

**Intervención de la diputada Gloria Citlali Calixto Jiménez, con el tema: “Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer”.**

**La vicepresidenta Marisol Bazán Fernández:**

En desahogo del inciso “c”, del punto número dos del Orden del Día, se concede el uso de la palabra a la diputada Gloria Citlali Calixto Jiménez hasta por un tiempo de 10 minutos.

Solicitándoles igualmente el respeto para la compañera diputada.

**La diputada Gloria Citlali Calixto Jiménez:**

Gracias, diputada presidenta.

Y desde aquí quiero comenzar reconociendo al diputado presidente

que le haya dado el espacio a una compañera para que quedará al frente de estas intervenciones.

Diputadas y diputados, representantes de los medios de comunicación, a quienes nos siguen a través de las redes sociales.

A todos y todas, muy buenas tardes.

Como cada año, conmemoramos el Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. Y como cada año, en el mundo seguimos enfrentando una realidad que nos duele, que nos lastima y que nos ofende. Si bien en este Congreso de Guerrero hemos trabajado jornadas de mucho

diálogo, de mucho análisis y construido los consensos necesarios para avanzar en una legislación que proteja de manera más consistente los derechos de las mujeres e incluso que aplique mayores sanciones a quienes nos violenten, no es suficiente.

Es importante destacar momentos en la historia de este Poder Legislativo. Hasta la Sexagésima Segunda legislatura, donde la representación de diputadas estaba acotada y es a partir de la Sexagésima Tercera Legislatura, donde ya hay una paridad real y, por supuesto, continuamos en la Sexagésima Cuarta legislatura.

Es importante mencionar que hubo diputados aliados en aquellas entonces legislaturas, donde todavía no alcanzábamos una representación sustantiva y que gracias a esos diputados aliados hoy tenemos acciones que ya marcan como obligación en el Instituto Electoral de Participación Ciudadana que

tengamos una representación de paridad.

Sin embargo, es hasta la Sexagésima Tercera legislatura donde realmente hay una paridad de género, donde se comienzan a avanzar con los temas de género. ¿Qué quiere decir esto? Es importante la representación simbólica, acostumbrarnos a ver a las mujeres en espacios de decisión y con capacidad para emplear resultados.

Pero también que esa representación simbólica se vuelva en una verdadera representación sustantiva, que las mujeres realmente, que estemos en cada uno de los curules y en cada uno de los espacios públicos, dignifiquemos las condiciones de otras mujeres, que creemos redes de solidaridad para que los temas avancen.

Sin embargo, aún pese a estos esfuerzos, hay muchas mujeres de todas las edades que siguen enfrentando violencia en sus

hogares, en sus comunidades, en sus espacios de trabajo, en sus escuelas y en la calle desafortunadamente, casi todos los días conocemos a través de las noticias, casos que nos indignan por el salvajismo con el que se tratan las mujeres en el territorio, cuando vamos caminando y cuando las mujeres confían en nosotros como un primer puente, debido a que somos representantes populares, de confiar esa historia de vida y esa problemática de violencia que están viviendo.

Y en muchos estados, el número de feminicidios se incrementa de manera alarmante en otros, vemos nuevas manifestaciones de violencia, de brutalidad. Y en muchos otros, terminan desafortunadamente en feminicidios.

De acuerdo con el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, de enero a octubre del 2024, se han registrado 667 carpetas de investigación por feminicidio en todo el país, siendo el

mes de mayo el más violento para las mujeres, con 83 casos. En comparación con el mismo periodo de 2023, esta cifra es apenas un poco menor, con 50 casos de feminicidio menos. Y entonces, si tenemos más y mejores leyes, ¿qué necesitamos hacer?

Como diputadas y diputados, y desde aquí reconozco a muchos de ustedes que se han sumado a esta lucha, que caminan con nosotras y que con gran dignidad respaldan los proyectos y nuestras luchas, pero como diputadas y diputados, además de ser aliados, ¿cuáles son las acciones realmente simbólicas y representativas que debemos hacer? Es imprescindible considerar que la sociedad necesita madurar más, necesitamos entender que al lastimar a una mujer se hiere el tejido social, se rompe una cadena de valores y de fortalezas por la parte más sensible y delicada. Cuando se violenta a una mujer, no sólo se frustra un proyecto de vida, se atenta contra una aspiración y un sueño.

Hoy los quiero convocar a que no sólo seamos legisladores, a que no sólo seamos representantes populares, a que seamos elementos activos, recursos importantes que promuevan más allá del espacio personal los derechos de las mujeres. Que en cada espacio de convivencia digamos lo que está haciendo este Congreso de Guerrero, pero también escuchemos a las niñas, a los adolescentes y a las mujeres sobre qué es lo que necesitamos fortalecer, sin revictimizarlas, sin culparlas, sin dañarlas. Hoy más que nunca necesitamos hacer una alianza, necesitamos estrechar esos lazos de trabajo y de colaboración, para que en un ámbito de honestidad y de verdadero compromiso, mejoremos lo que se está haciendo porque no es suficiente.

Y la realidad así nos lo demuestra día a día. Necesitamos hacer más y necesitamos hacerlo mejor, hasta que ya no tengamos que conocer casos de novios que golpean a sus parejas en plena vía pública, o de

hombres que asesinan a su expareja y a su hijo con tal de no reconocer su paternidad. Necesitamos hacer más y necesitamos hacerlo mejor, porque no podemos seguir encontrando cuerpos de mujeres por las que nadie se preocupa, tirados como si fueran el peor de los desechos, como si nunca hubieran sido niñas que rieron y soñaron con un futuro.

Como si no tuvieran una familia, como si no tuvieran el derecho a vivir y a existir. Diputados y diputadas, este día, todos los días, debemos hacer más y hacerlo mejor, para formar parte de una cruzada por la integridad, por la dignidad y por la vida de las mujeres, sin importar su edad, sin importar su origen, sin importar la lengua que hablan o el vestido que usan. Debemos hacer más y debemos hacerlo mejor.

Por formar a mejores generaciones, no sólo en materia de igualdad o de respeto a los derechos humanos, tenemos que hacer algo adicional a lo que ya se hace, para que no escuchemos en la calle, en las

oficinas, en las agencias del Ministerio Público o de Seguridad Pública, le pasó por cómo se vestía, le pasó porque andaba en malos pasos, ella se lo buscó seguramente. No hay ningún pretexto que justifique que una mujer sea violentada y mucho menos revictimizada, porque se requiere de mucha valentía al momento de ir a denunciar a tu violentador, se requiere de mucha valentía al momento de alzar la voz, se requiere de mucha valentía al momento de poner sobre la mesa las violencias que atentan a las mujeres. Y una cosa sí es seguro, no necesitamos ser valientes, necesitaríamos ser libres.

La sociedad, la estructura, debería de ir reconstruyéndose en un sistema patriarcal y en un sistema machista, que no necesitemos ser valientes, que sólo necesitemos ser libres, que tengamos las herramientas. Pero desafortunadamente no hemos alcanzado esa meta y desafortunadamente y lamentablemente, incluso las diputadas que tenemos la

oportunidad y el privilegio de estar en esta Sexagésima Cuarta Legislatura y las que nos antecieron, que estamos en un espacio privilegiado, porque lo estamos, también sufrimos violencia. Si nosotras en espacios privilegiados sufrimos esa clase de violencias, entonces podemos sensibilizarnos sobre lo que sufren allá afuera las niñas, las adolescentes y las mujeres.

Y yo celebro que hoy este espacio y esta Tribuna sea también un mecanismo para socializar y dar a conocer a la sociedad guerrerense sobre las violencias que también se sufren como mujeres y como diputadas, porque sólo así podemos dar un mensaje hacia otras mujeres de inspirar y de impulsar, que si nosotros alzamos la voz, que si nosotras alzamos la voz, también ellas tienen la oportunidad de alzar la voz y también ellas tienen la oportunidad de ser acompañadas por diputadas, por presidentas municipales, por una presidenta de la República, por una gobernadora que se preocupa y ocupa por fortalecer

esa dignificación en los territorios. Y aunque también hay que decirlo, hemos conocido historias de éxito, historias de mujeres que se han revelado ante eso que conocemos como el muro patriarcal, ante las costumbres y los estigmas, y que aquí estamos, esas mujeres que hemos decidido romper esas barreras y hemos logrado construir vidas exitosas. Pero esos casos, estos casos deben ser más, muchos más, y esos casos deben de inspirar a las niñas y a las adolescentes para que se esfuercen en cambiar la realidad que se les ha dado y rompan con las cadenas que posiblemente estén anclando su plenitud.

Hoy levanto la mano por todas las mujeres indígenas que son golpeadas, violentadas y vendidas. Levanto la mano por esas madres que sufren en silencio, violencia, abandono y falta de oportunidades. Levanto la mano por esas niñas que son lastimadas, por quienes deberían protegerlas o que no encuentran de ninguna manera el apoyo que

necesitan para estudiar, para realizarse, para hacer realidad sus sueños y triunfar.

Pero, sobre todo, levanto la mano por todas aquellas que hoy ya no están con nosotras porque nadie las escuchó, porque nadie las entendió o porque simplemente nadie las quiso ver. Y también levanto la mano por todas nosotras, diputadas, que hoy estamos ocupando ese curul y que sólo nosotras sabemos lo que nos ha costado llegar a estos espacios de representación popular. Sabemos la violencia política en razón de género que sufrimos y sabemos todas las violencias que seguimos enfrentando.

Y también levanto la mano por los hombres que hoy están en este curul, que se han convertido en aliados y que levantamos la mano porque acompañan todas esas legislaciones que fortalezcan en perspectiva de género y cambien la realidad de esta sociedad guerrerense. Pero, sobre todo, también levanto la mano para que haya una coordinación profunda

entre todos los municipios, entre el Gobierno del Estado y el Gobierno Federal y el Poder Legislativo para que esa realidad pueda cambiar. Hoy, sin duda alguna, es tiempo de mujeres, pero es tiempo de mujeres sin violencia.

Muchísimas gracias, diputada presidenta.